

República de Colombia Estado

El Santuario

Organo del Liceo de León XIII
Santuarios Marzo 12 de 1911

Número)

Serie

El Santuario

= El Estilo =

En el divino arte literario, en el arte homérico se encuentran reglas además para hacerlo con elegancia y todas estas van a un punto central, como los radios trazados en una circunferencia, al estilo.

Hay reglas para dar movimiento a los pensamientos, para emplear las figuras, para escribir las cláusulas &c, pero no hay para tener el estilo.

El estilo es el hombre dijo Buffon; materia. Literaria, lo considero como un cuerpo que tiene forma para vestir; un vestido no cambia por se sino por accidens, y fijándose bien el observador verá lo que es. Si tiene pe-

llos vestidos, o sea bello palabrerío, bellos giros, deslumbramiento de letras con su esplendor pero acucanándose, o criticando, se encuentran en contenido, estilo, forma, o sea forma y superficie.

Se debe procurar que según lo dicho el estilo es simple.

No es ornato, pero simula

simula a los conocimientos que adquirimos. El niño al nacer nada sabe lo dijo ya en su tiempo el Filósofo. *Quam tabula rasa* pero a medida que va creciendo, como la planta, aumenta la pabia, esto es sus conocimientos y los va desarrollando a su modo, con su estilo.

El muchabundo el poñador, aquel que se baña en adorno, esas ideas, narrará sus conocimientos empleando el vocabulario que naturalmente se le desobrecadena; narrará sus conocimientos a su modo, tiene su estilo.

No es ornato, pero simula a los conocimientos que adquirimos. El niño al nacer nada sabe lo dijo ya en su tiempo el Filósofo. *Quam tabula rasa* pero a medida que va creciendo, como la planta, aumenta la pabia, esto es sus conocimientos y los va desarrollando a su modo, con su estilo.

El muchabundo el poñador, aquel que se baña en adorno, esas ideas, narrará sus conocimientos empleando el vocabulario que naturalmente se le desobrecadena; narrará sus conocimientos a su modo, tiene su estilo.

Aquel, ante quien reina
el sentimiento, quien fa-
cilmente se commove,
empleará lo patético ó lo
que es lo mismo su estilo
propio.

En prueba de mi acier-
to, fijaos en una inteli-
gencia tosca; como con-
mueve muchas veces un
sus pensamientos, tan
ricos pero en bruto, co-
mo ricos son los diamantes
que se encuentran
incrustados en el corazón
de la tierra. Y esto por-
qué? Por que tienen su
estilo, pero no su forma con
cada. En medio de la bus-
queda puede haber y sa-
biduria, belleza senti-
miento. Si, así como
el pájaro ha sido dota-
do por la naturaleza de aque-
lla facilidad para hacer
su bello ruido, el hombre
ha sido para expresar sus
pensamientos. Lo hará con
mayor ó menor elegancia, pe-
ro en ellos retratará cada
una su alma tan sencilla
ella como sublime, tan
humilde como orgullosa.
Tán buscado como elegante,
tán conompido como vir-

tuosa. He aquí lo que en
pocas palabras dijo el
naturalista: "El estilo
es el hombre".

Por esto, aquel que preten-
de imitar servilmente
se aburrirá escribiendo
vez de lucir, cae en in-
soportables extravagancias
¿Cómo no? Quien preten-
diere imitar p. ej. á Sto
Jeresa, necesitaría tener
un alma tan grande
y tan pequeña, tan sen-
cilla y tan sublime
como ella.

Pero no quiere esto decir
que vos abandonemos
á nosotros mismos, por-
demos muy bien tomar
algún modelo para per-
sus caídas y evitarlas
sus puntos sobresalien-
tes y seguirlos.

Imitar no es copiar sino
á su manera,
ha encartado por su gra-
cia ó que por sus caídas
ha encontrado el modo
de como dice por escrito.
Habremos entendido muy
bien lo que es el estilo y
la forma ó sea los verbos

conque lo adornamos.
El estilo no lo podremos
cambiar, porque sien-
do el hombre, difícilmente
se cambiara.

¿Cómo queréis que hable
lo mismo Boissuet que
Fray Luis de Granada?

El primero con su es-
tilo sublime aire ba-
rba el segundo con su
sencillez arrastra;
con sus melifluos versos
delicia, hace delirar,
con su estilo llamo
enseña, hace raciocinar.
Me he referido al estilo
ahora, la forma si po-

demos cambiarta. Si
to no fuera asi, ¿a
driar los esfuerzos que
hizo hecho los literatos
tiempo que han gastado

en el arreglo de sus obras?
Para qué gastar 80 años
en la composición de
la divina comedia?
¿quién copiar y corregir
18 veces su *Telemaco*?

Horacio gastó 15 años
sus quesiados. Schiller
su conversión a la camp-
na; Burke revisó 13 veces
las pruebas de sus reflexiones

sobre la revolución france-
sa. Gibbon referuó que
sus memorias antes de pu-
blicarlas. Hume en su his-
toria de Inglaterra empleó

13 horas diarias y gastó 15 años
de su Parque. ¿Por qué
después del estilo per el
nombre?

El estilo si es el hombre, pe-
ro no lo es la forma y á este
que dirigen en su pro-
piedad. Respetando muy bien
el dictamen público, trabajo
para darle á sus escritos
una forma bella elegante,
no quieren burlarse del
público para que este no se
burla de ellos.

De manera pues que si el
estilo en cambia cambia
si esta no
abaja retórica? para
quién?

que se corrigieron nuestras
composiciones, que se les es-
carnere no venos de ser
que flo-
ruis, Dante, Plinio y toda esa
gente de sabios que corrigian
sus composiciones no solo una
sino ciento y más veces.

Respetando al público, sigue
venos grabar nuestro nombre en
el honorio inmortal de los hechos.

no tenemos nuestros escritos
a la brasa, que nos servirán de
luz y gloria.

Que se nos corrija, y del todo de
la corrección, saquemos algo

como la abeja para formar el
mibos!

El Escandaloso

Se encuentran en los sagrados libros sen-
tencias terribles contra los escandalosos.

"Hay del escandaloso, más le valiera co-
haber nacido y ya que nació mejor fuese

que le atasen una piedra de molino sin
al muello y lo arrojaron al mar, antes que losa.

escandaloso a uno de estos pequeños
De aquí se deduce la terrible repro-
bilidad de los escandalosos.

Quien escandaliza da muerte al
alma, a ese precioso destello de la men-
te Divina;

Si las leyes humanas castigan al
que da muerte al cuerpo, a fortiori
deben castigar al que da muerte al alma;

la sociedad que desprecia a los asesinos
del cuerpo, debe despreciar a los
asesinos de la vida del alma, que es la gracia.

¡Otro escanda-
loso detiene, mirad que en la hora
de la muerte perdéis gran respon-
sabilidad.

Hay si sólo hubiera que blotar mis
pecados sería un escandaloso en el
terrible trance. Si sólo hubiera que blotar
sus pecados distintos sería un

suerte, una confesión bien hecha
le bastaría, pero es responsable de

la pérdida de muchas almas, del pec-
cio infinito de la sangre del Divi-

no cordis.

terribles son los males que causan los escan-
dalosos, sobre todo en los niños inocentes

siembran en ellos los germenos vene-
rosos que hacen desarrollar las pa-

siones y producen frutos consuen-
cios, de ángeles los convierten en de-

monios. He aquí las razones que
deben mover para declarar guerra

contra los escandalosos y escanda-
larlos.

Que Santuario no sea que
venga de gentes cuyos hechos y pa-
labras, sean piedra de escanda-

lo para nuestros hijos.

Señoras y Señores, si hay algunos
de vuestro sexo que se atreva a blas-
femar contra el nombre de las Santas, con-

castigadlos con el látigo del
castigo misericordioso de la Iglesia del
pro; a fortiori deben castigar al que
desprecia, que las corrompe y co-

da muerte al alma; la sociedad
receptora, no tenga en cuenta
desprecio a los asesinos del cuerpo con-
esta noble guerra por tanto tribu-

mayor razón debe despreciar a los
asesinos de la vida del alma, que es la
gracia.

¡Otro escanda-
loso detiene, mirad que en la hora
de la muerte perdéis gran respon-
sabilidad.

Hay si sólo hubiera que blotar mis
pecados sería un escandaloso en el
terrible trance. Si sólo hubiera que blotar
sus pecados distintos sería un

J. J. Giraldo